|  |  |
| --- | --- |
|  | **2014** |
|  | Primer Encuentro de Investigación con Imaginación y Realidad  Radosta, Darío Iván -Licenciatura en Antropología Social y Cultural |
| **[EL CONOCIMIENTO EN CÍRCULOS]** | |
| *Los Círculos de Estudio como dispositivo pedagógico útil en el desarrollo de investigaciones y tesinas.* | |

**Introducción**

Los Círculos de Estudio se nutren de las experiencias que se desarrollaron en el campo de la educación popular. Tuvo su origen en el siglo XIX búlgaro (1856-1910) a través de las “*Chitalishtes*”, suerte de centros culturales o de salas de lectura comunitaria abiertos al conjunto de ciudadanos. Posteriormente fueron utilizados como herramienta de formación sindical iniciándose en los Estados-Unidos en la década de 1870.

La idea fue llevada a Suecia por sindicalistas, cooperativistas y por el embrionario Partido Social Demócrata para formar a sus seguidores. Así, los círculos de estudio florecieron en Suecia mientras decaían en los Estados Unidos. Hoy en día, casi tres millones de suecos participan en más de 300.000 círculos de estudio cada año, en su mayoría subvencionados (pero no controlados) por el gobierno. Se recurre al mismo para la formación sindical básica, pero las comunidades locales suecas reunieron círculos de estudio para trabajar temas importantes a los que se enfrentaban sus ciudades convirtiendo a sus participantes en activistas del proyecto con fuerte compromiso social.

Actualmente, más allá de las ya señaladas iniciativas, identificamos experiencias en Italia (en particular en la provincia de Génova) en Francia (Redes de intercambio recíproco de saberes[[1]](#footnote-1) y los Talleres de pedagogía personalizada) o en México (en organizaciones estudiantiles[[2]](#footnote-2))[[3]](#footnote-3). En la UNSAM éste dispositivo pedagógico hace parte del programa de Formación Experiencial de la secretaría académica de la UNSAM

Con relación a su desarrollo práctico, estos Círculos de Estudio surgen voluntariamente, a partir de una propuesta presentada por uno o varios estudiantes, docentes, investigadores de la comunidad UNSAM. En caso de propuestas externas, deberán estar asociados con algún miembro de la comunidad UNSAM, y lograr encuentros regulares para explorar, a través de un diálogo animado y enfocado en una lógica de horizontalidad, una problemática particular.

**1 – Hacia un verdadero desarrollo del conocimiento multidisciplinario.**

En mi experiencia particular, el haber organizado un Círculo de Estudio que girase en torno a una categoría que yo pretendía sería aquella objeto de mi futura investigación para la tesina de grado (la muerte), la cual debe desarrollarse con el fin de concluir la Licenciatura en Antropología Social y Cultural en la UNSAM, este mecanismo me permitió evaluar aquella desde un verdadero enfoque multidisciplinario. Esto fue así debido a una de las características esenciales que presentan estos mecanismos pedagógicos: el estar abiertos a toda la comunidad. Pese a funcionar todavía publicitariamente dentro de un marco restringido que generalmente encuadra el mundo académico en el cual la Universidad se desempeña, los Círculos de Estudio están abiertos a cualquier persona a la que le interese la temática analizada. Aún más, no sólo pueden participar como oyentes, sino que cualquier individuo puede participar de los debates que se crean al interior de los mismos. En mi caso esto produjo una confluencia de estudiantes de filosofía, de antropología, de sociología, personas ya licenciadas en estas carreras, personas licenciadas en psicología en otras universidades, personas pertenecientes al ámbito de la medicina, e inclusive, personas ajenas a todo ámbito académico que se acercaban con una profunda y sincera curiosidad. Todos ellos reunidos el mismo día, a la misma hora, en un mismo espacio físico, durante dos meses.

Considerando que la temática de la muerte, sobre la cual basaría mis investigaciones futuras,  no se encuentra concentrada en el contenido bibliográfico de ninguna materia específica de la carrera, me vi en la problemática de que no me bastaba con la lectura de autores pertenecientes a las ciencias sociales que hubieran estudiado esta cuestión antes de mí. Si bien la lectura fomentaba mi conocimiento sobre el tema, varios otros universos académicos y no académicos también me estaban vedados por el hecho de desconocer sus lógicas. La organización de un Círculo de Estudio cuyo eje temático fuera la muerte me permitió retomar críticamente toda la bibliografía leída, a partir de la conjunción de una diversidad de nuevas miradas. Pude ver entonces cómo la bibliografía a la cual yo me había acostumbrado por interesarme el tema, era ahora apropiada por individuos pertenecientes a universos muy diferentes al mío, y así, mediante esta apropiación, estos mismos individuos debatían y comentaban acerca de lo que para ellos, desde perspectivas que iban desde los más amplios procesos estructurales hasta los más íntimos desarrollos biográficos, era la muerte.

**2. – Experiencias pedagógicas en torno a la organización de un Círculo de Estudio.**

El carácter heterogéneo del grupo trajo a mi organización severas dificultades, ya que me encontré en la situación de tener que elaborar mecanismos pedagógicos que fuesen accesibles a todos los involucrados, en el sentido de que les otorgasen herramientas utilizables a la hora de debatir. Por ende, no sólo se generó un espacio en el cual la categoría de “muerte” fue apropiada, discutida, y desarticulada desde los más diversos enfoques, sino que la misma heterogeneidad del grupo me llevó a la necesidad de elaborar diferentes mecanismos pedagógicos que se encontraran por fuera de los sentidos comunes académicos. Tuve que, y es algo que no se encuentra mucho a la hora de formular una propuesta pedagógica, ser creativo.

Una de las primeras cuestiones que llamó mi atención fue la fuerza con la que la academia, y las personas que la habitan y utilizan, reproducen mecanismos pedagógicos jerárquicos. Desde un inicio la disposición de los asientos fue en forma circular, de manera de desarticular esta lógica existente de profesor/alumno en la cual el profesor puede ver a todos los alumnos pero los alumnos no pueden verse todos entre sí, sino que deben mirar al profesor. Sin embargo, pese a modificar la disposición espacial del aula, el sistema cognitivo mediante el cual las personas le dan sentido al “aprender” se continúa rigiendo por la misma base. Esto se vio reflejado en la medida en que el primer encuentro del Círculo de Estudio se desarrolló en la espera de que yo, como organizador, hablase. Y no sólo eso, sino que impartiera una clase acerca del concepto de muerte, una clase que, entendiendo la lógica del mecanismo que estaba utilizando, nunca di. Así fue que me encontré con otra dificultad: los mecanismos utilizados dentro del Círculo de Estudio no sólo debían ser accesibles a un público completamente heterogéneo, sino que debían estimular un debate que debía anclarse en una lógica completamente horizontal. Uno de los mayores éxitos pedagógicos a la hora de lograr este objetivo fue el debate a partir de la proyección de un documental. En primera instancia el Círculo de Estudio contaba con una bibliografía sobre la cual debatir, pero nuevamente, al desconocer las características del grupo con el cual finalmente iba a encontrarme, armé la base bibliográfica del programa “como para” un público académico, gente que conociera “algo” del ámbito de las ciencias sociales. La proyección de documentales me permitió tirar abajo esta lógica y proceder hacia un debate más productivo, no solo por el hecho de que al ser proyectados en el momento me aseguraba de que los integrantes del Círculo de Estudio lo vieran, sino también porque al contener testimonios reales y diversos puntos de vista de una cantidad muy heterogénea de profesionales, las fricciones entre disciplinas y las tensiones entre el sentido académico y el sentido “común” otorgados a la muerte, alimentaban el mismo.

El intento de eliminar esta lógica me introdujo en otro cuestionamiento que ha sido clave de reflexión en las ciencias sociales desde hace ya mucho tiempo: la autoridad. Si bien yo era el organizador, y por tanto diferente al resto, el debate y el mismo Círculo de Estudio debía desarrollarse de una forma horizontal. No sólo los individuos reproducían la lógica misma del sistema pedagógico académico, sino que, en varios descuidos, yo también solía hacerlo. Tuve entonces que aferrarme constantemente a una idea que parte del pensamiento antropológico contemporáneo: mi discurso no es más ni menos valedero que el de los demás individuos. Por ende, si bien yo había propuesto una dinámica y un programa sobre el cual debía mantenerse el desarrollo del Círculo de Estudio, cuando debí desvincularme de esta estructura con el fin de hacer más fructífero el debate, lo hice. Jamás podría haber imaginado cuál sería el eje temático sobre el cual comenzaríamos a debatir al iniciar y cerrar cada sesión. Inclusive en una de las sesiones, el debate terminó cerrándose con una discusión entre disciplinas (sociología y psicología específicamente), quedando relegada la muerte a un segundo plano. Por ende, era el discurso mismo de los participantes, y no la estructura del programa del Círculo de Estudio, lo que guiaba la dinámica de cada una de las sesiones.

**3. – Conclusiones. Aportes de un mecanismo pedagógico original.**

Como forma de conclusión quisiera resumir los aportes que el mecanismo de los Círculos de Estudio puede generar no sólo a la hora de aportar una enseñanza, sino también a la hora de desarrollar una investigación. Estos aportes serían:

* Suscitar una dinámica guiada por los saberes y experiencias de los participantes (contraria a una dinámica estructural guiada por un programa pre-establecido).
* Crear nuevos y creativos mecanismos pedagógicos  (anclados en el contexto de la situación y no en lógicas académicas preexistentes). Útiles en proceso de formación de estudiantes e investigadores.
* Generar un desarrollo temático multidisciplinar que produce tensiones sobre el mismo eje de análisis y al interior de las disciplinas encontradas (tensiones que pueden ser re-apropiadas de manera productiva).
* Intercambiar en torno al tema de interés con personas de distintas procedencias tanto institucionalmente como a nivel académico e incluso de organizaciones no educativas, teniendo una heterogeneidad de perspectivas que enriquecen la temática.
* Motivar la identificación de los diversos intereses temáticos de los estudiantes y su acercamiento a bibliografía, autores, e individuos relacionados con los mismos (este último aporte es particularmente productivo en la medida en que el interés particular del estudiante no se encuentre trabajado de forma profunda en ninguna materia de la carrera).

1. Claire et Marc Heber-Suffrin, L’Ecole éclatée, Paris, Stock, 1981 ; Paris, Desclée de Brouwer, 1994, préface Edgar Morin [↑](#footnote-ref-1)
2. http://www.redescirculodeestudios.blogspot.com [↑](#footnote-ref-2)
3. Tomado de Documento “Círculos de Estudio” secretaría Académica. Universidad Nacional de San Martin. 2013. [↑](#footnote-ref-3)